

4

TRATADO
TEORICO - PRACTICO

DE LA

APOPLEGÍA,

PARA EL USO DE LOS MÉDICOS, QUE DESEAN
TRATARLA SEGUN LA OBSERVACION
CONFIRMADA POR MUCHOS AUTORES
DE PRIMER ÓRDEN.

POR EL Dr. EN MEDICINA
PEDRO TENAS.

CON LICENCIA: BARCELONA AÑO 1819.

EN LA OFICINA DE LA VIUDA SASTRES E HIJOS.

VÉNDESE:

EN LA LIBRERIA DE JOAQUIN MAYOL,
BAJADA DE LA CANONJA.



1017504

TRATADO
TEORICO-PRACTICO

DE LA

APOTECIA

PARA EL USO DE LOS MEDICOS QUE DESIEN

EN LA CLINICA SEGUN LA OBSERVACION

CONFIRMADA POR MUCHOS AÑOS

DE LA CLINICA DE LA CIUDAD DE

BOGOTA

Vellem non esse Medicum, si constitu-
tionem temporis non haberem, asse-
bat Stoll.



La verdadera Medicina se compone de la observacion, y de un cierto lenguaje que se llama teoría; estas dos partes ofrecen al Médico ideas ciertas para abandonar muchas teorías que se han inventado con detrimento de los enfermos, y abrazar solamente la observacion, y una cierta ó determinada teoría fundada bajo los conocimientos de una anatomía práctica, fisiología terapéutica, y de la constitucion del tiempo. Con estos únicos principios conocerá el Médico clínico en la orilla de los enfermos, los caracteres esenciales de las dolencias y sus diferentes especies; pronosticará con seguridad el mayor ó menor peligro de ellas; y finalmente acertará en determinar los auxilios ó arbitrios ciertos con que se han de corregir y precaver.

Los Médicos estan de acuerdo que la apoplejía consiste es un sueño profundísimo, repentina abolicion de los sentidos internos y externos, y de

los movimientos voluntarios, subsistiendo la accion de la respiracion y del pulso alterada. La apoplejía, el caro, coma, y el letargo solamente se diferencian por el grado: por consiguiente todas las afeciones soporosas se pueden considerar bajo un mismo aspecto. La apoplejía se ha observado en todo sexô, en toda edad, y en todo temperamento; no obstante se ha visto con mas frecuencia en los hombres, en los de edad abanzada, y en los cortos de cuello.

El pronóstico se ha fundado siempre sobre la observacion del grado de fuerza de los síntomas morbíficos que caracterizan la enfermedad: de este principio cierto se debe inferir, que la apoplejía ha de ser siempre una dolencia muy peligrosa; porque los síntomas morbíficos que la determinan, indican que los órganos mas principales de la vida estan viciados. Se abandonó la indagacion de las causas de las enfermedades; porque se ha creido entre Autores de primer orden, que el artículo de ellas es muy obscuro, y difícil de señalarlas; pero para curar cualquiera dolencia es preciso determinar el estímulo que la pone en accion.

Bajo este principio dividiré la apoplejía en venosa ó sanguínea, en gástrica, y ataxica ó maligna, porque todos los demas estímulos que la han ocasionado, se reducen á estos. La apoplejía venosa se divide

en inflamatoria y pútrida. La inflamatoria ha sido epidémica, y esporádica, y siempre por lo regular ha acometido repentinamente á consecuencia de un arrebató colérico, y supresion de las evacuaciones naturales, estando el cuerpo muy sensible y robusto. Esta apoplejía ademas de los síntomas de su definicion, se ha presentado con un pulso lleno y fuerte, y una cara encendida é hinchada.

La curacion depende de la sangría repetida, mientras subsista la dispnea; pero se ha de atender, que la respiracion alterada no proceda de la obesidad existente en el texido celulár de los pulmones; porque entonces la mucha evacuacion de sangre tanto distaria de corregir el estímulo venal, que precipitaria el enfermo en el sepulcro. Las sanguijuelas aplicadas detrás las orejas, y las ventosas escarificadas en el occipucio han sido de grande utilidad, calmando la irritacion tópica venal, particularmente en aquellos enfermos en quienes se observan motivos para dudar del predominio general de la diátesis esténica. No se menospreciarán las lavativas de agua fresca, repetidas de dos en dos horas, y los baños de pies, porque producen una revulcion muy útil en toda dolencia de cabeza y pecho; para favorecer esta revulcion ha sido útil el tener el enfermo con la cabeza algo levantada, y echarle en un lecho algo duro, y abrigado de cubiertas ligeras.

Para despertar los enfermos se procurará conciliar un estímulo general de toda la periferia, por la grande correlacion que tiene la cabeza con todos los órganos de los movimientos; para cuyo fin servirán las friegas universales, las urticaciones, los sinapismos al espinazo y á las extremidades inferiores, la aplicacion de los ladrillos calientes, y del hierro encendido que obra con mucha prontitud. Pasado el insulto es necesario administrarle caldo de pan, ácidos diluidos en agua fresca, lavativas, y purgantes antiflogísticos; desalojados los productos morbosos, con un emético ó purgante se pasará á los caldos de carne, y finalmente á la carne con vegetales, y al vino aguado.

La apoplejía venosa pútrida algunas veces se manifiesta poco á poco, y se tiene por un resultado del alimento animal, de los alimentos y remedios calientes, de las excreciones abundantes de sangre y de otros humores, y de las grandes pasiones de ánimo deprimentes. Los síntomas que la carecterizan son el pulso débil, el calor mordáz de la periferia, la nausea, y el esplendor de los ojos disminuido, que aparecen desde el principio, sucediéndoles deposiciones de vientre disueltas, fétidas é involuntarias. En la apoplejía pútrida esporádica no se observan tanto número de síntomas nervosos, como en la apoplejía pútrida epidémica y contagiosa de las cárceles, hospitales, navios, y de la fiebre americana ó ictérica.

La curación se ha de esperar de la aplicación de las sanguijuelas detras las orejas, de las lavativas de agua fresca con el oximiel, de las friegas universales, de la aplicación de los ladrillos calientes, y del hierro encendido á los pies; no se menospreciarán los vegigatorios á los muzlos, piernas, brazos y occipucio, si la potencia nerviosa, y los órganos de la circulación estan débiles y abatidos, el afeitar la cabeza y cubrirla de paños mojados de agua fria y vinagre, ha producido mucho alivio á los enfermos: con estos auxilios, y las lavativas ya frescas, ya calientes de los tónicos, atendiendo siempre mayor ó menor predominio del calor y de las fuerzas del enfermo, he curado varias apoplegías que habian sobrevenido á la calentura pútrida del sistema vascular y gástrico; pasado el paroxismo, se administrarán con feliz éxito los tónicos difusivos y permanentes, con algun purgante suave, concediéndole despues el uso de carne y vino mas ó menos aguado.

Hipócrates, aquel grande observador de las constituciones del tiempo, nos ha dejado una prueba nada equívoca, que en su vida se conoció la apoplegía gástrica biliar; porque nos asegura haber observado varios enfermos soporosos que se curaron sobreviniéndoles una diarrea biliar. La apoplegía gástrica biliar aparece con mas frecuencia que lo que se piensa; ella se presenta en la primavera con la diatesis flogística,

y en el otoño con el estímulo pútrido. Estas diferentes especies de apoplejías se han observado esporádicas y epidémicas en los sujetos muy sensibles y débiles, á consecuencia de un arrebató colérico, continuos calores, fatigas del cuerpo y alma, y de otros agentes que sean capaces de aumentar la sensibilidad é irritabilidad de los órganos hepáticos, produciendo mayor secrecion de humor bilioso. Estas apoplejías se han presentado á consecuencia de varios síntomas gástricos biliares con un calor mas ó menos quemante en la piel, siendo insufrible en los hipocondrios, el pulso varia segun el estímulo productor.

La curacion de la apoplejía gástrica biliar simple resulta de la aplicacion de las sanguijuelas detras las orejas, de los fomentos de agua fria y vinagre, repetidos cada cuarto de hora; con este solo arbitrio se han corregido irritaciones fuertes de los órganos hepáticos, que estaban acompañadas de pulsos pequeños y extremidades frias: se procurará mover el vientre con lavativas de agua fria y vinagre, porque han sido de grande provecho en todas las afecciones soporosas. En la apoplejía gástrica biliar complicada con la diátesis flogística, se practicarán los mismos remedios, sacando sangre del cuerpo, hasta que el estímulo flogístico sea moderado. Para despertar estos enfermos, bastarán las friegas, las urticaciones, los sinapismos, y el hierro encendido, que no aumentan

el calor de la sangre, ni la agitan como las cantáridas. La apoplejía gástrica biliar pútrida se matará con fomentos frios ya de vino, ya de agua, segun la mayor ó menor pérdida de las fuerzas y del calor, lo mismo se entenderá de las lavativas, que serán tónicas mas ó menos segun las circunstancias. Desaparecido el paroxismo de todas se administrarán caldos de pan, ácidos ya vegetales, ya minerales diluidos con agua fria, no se dejarán los fomentos, y lavativas; desalojados los productos morbosos con un emético mas é menos suave, se darán caldos de carne, y los tónicos difusivos y permanentes; por último se pasará por grados á la comida de carne y vino puro.

Si ha de existir una apoplejía asténica de Brown, precisamente ha de ser la apoplejía gástrica mucosa, que se observa á consecuencia de agentes debilitantes; ella aparece á la gente que está condenada á comer alimentos groseros y poco substanciosos, particularmente si sus habitaciones son húmedas y poco ventiladas; por fin no deja ella de presentarse en aquellas poblaciones en que los habitantes han experimentado las sensaciones tristes y dolorosas de los agentes deprimentes, tanto fisicos, como morales. Wagler con el conjunto de estas circunstancias, la observó con mucha frecuencia en los moradores de Gotinga, cuando estaba sitiada por los enemigos. La apoplejía gástrica mucosa se manifiesta despues que el

enfermo ha padecido falta de apetito, borborigmos, opresion en la region precordial; en el paroxismo el pulso es débil y poco movido, las orinas descoloridas, y una periferia menos caliente que en el estado natural.

Durante el insulto se ha de establecer un plan de curacion del todo estimulante, huyendo de toda evacuacion de sangre, y de todo remedio debilitante; para este fin se mandarán friegas universales, cantáridas en muchas partes del cuerpo, y hierro encendido que solamente produzca vegigas; no se dejarán las lavativas acres, y los errinos; pasado el paroxismo un emético, y algunos purgantes, procurando despues entonar el sistema gástrico con infusiones de las flores de la arnica, y sal armoniaco que prohiben la generacion del moco.

La apoplegía intermitente es la última especie de las gástricas; ella se ha presentado en la primavera con un estímulo flogístico; y en el otoño con un estímulo pútrido; en esta ha aprovechado la quina, despues del emético, y remedios neutralizantes de la bile; y en aquella la sangria, y sanguijuelas detrás las orejas, ácidos diluidos con agua fria, lavativas de agua fria y oximiel, y por último la quina completará la curacion.

La apoplegía ataxica ó maligna que conoció y describió con toda perfeccion el sabio Médico Selle,

es la última especie de mi division; ella se ha manifestado á consecuencia de fuertes pesadumbres, miasmas contagiosos, evacuaciones excesivas de sangre, y de otros humores, de largas enfermedades, y de alimentos groseros particularmente en aquellos que se han visto ricos. En esta especie de apoplejía, el pulso ahora es fuerte, ahora es débil, el calor de la piel es inconstante y fugáz, pero que dista muy poco del natural, las orinas son claras, y los excrementos del vientre son como en el estado de salud.

En la apoplejía maligna esporádica que se presenta despues de largas enfermedades, evacuaciones excesivas de humores, y de otros agentes debilitantes, se ha de administrar un método de curacion diferente de aquel, que conviene á la que dimana del contagio; porque esta puede tolerar en el principio la aplicacion de las sanguijuelas detrás las orejas, lavativas frescas con el oximiel, fomentos de agua fria, y la aplicacion de las cantáridas que suavizan la irritacion interna meramente espasmódica, que en aquella todos estos auxilios serian nocivos; porque en la apoplejía maligna esporádica solamente tienen lugar las lavativas analépticas y tónicas, friegas y paños empapados de vino bueno. Para despertar los enfermos, la aplicacion de las cantáridas pasado el período de irritacion, siempre ha favorecido al enfermo; pasado el paroxismo se recetarán caldos de carne, cucharadas

de vino viejo, el ponch, y los demas remedios tónicos ya por la boca, ya por el ano.

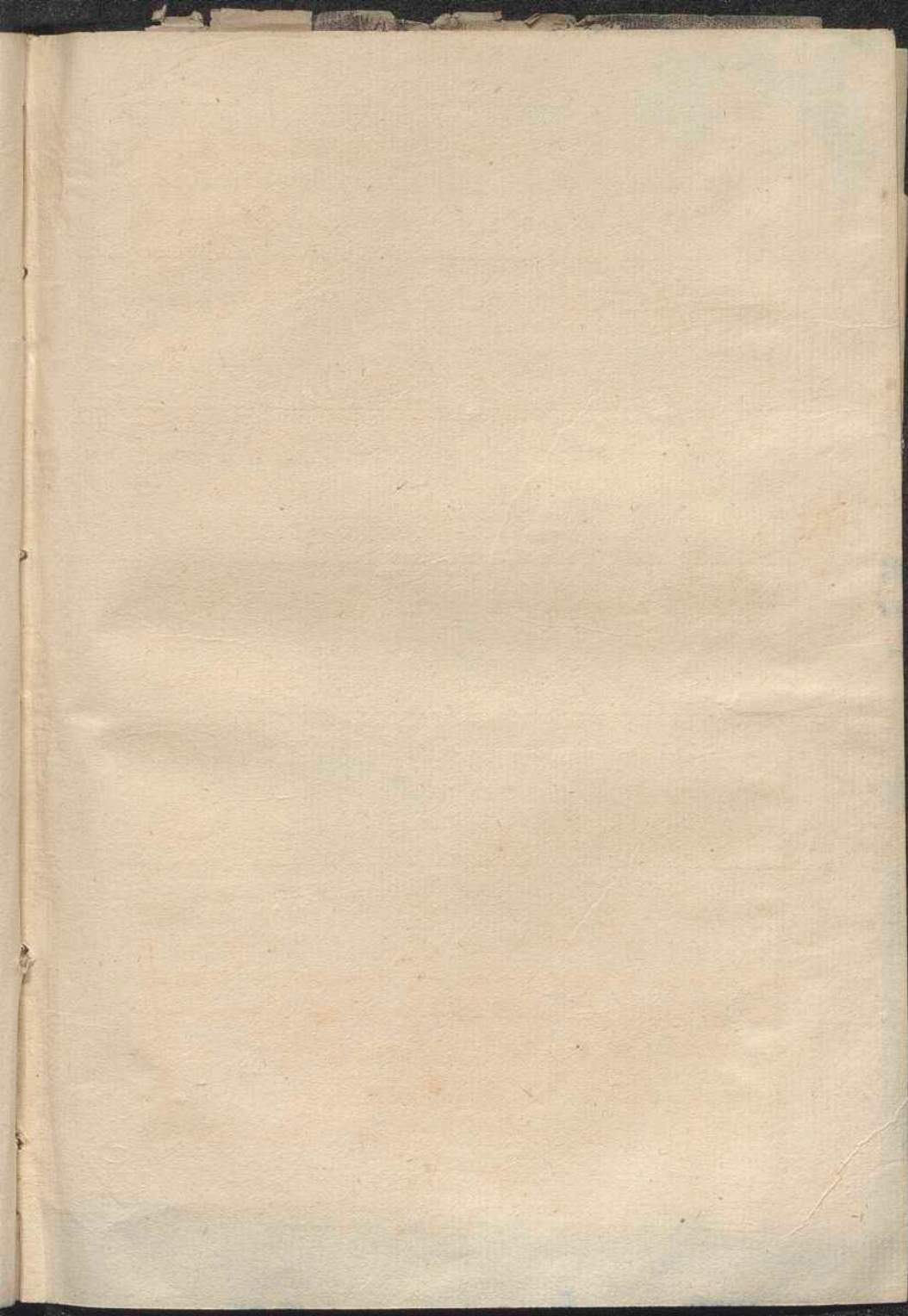
Ademas de estas apoplegias hay otras que no deben pasarse en silencio: no obstante se reducen á las dichas, aunque tengan alguna particularidad. Es un hecho publicado por la experiencia, que la materia variolosa, morbilosa, escarlatinosa, erisipalatosá, sarnosa, herpética, mezclada con la masa de los humores, ha producido la apoplegia; por lo que se deben estas curar con el método antiflogístico, si el enfermo es de una constitucion robusta, y los pulmones son llenos y fuertes; despues de estos remedios se aplicarán cantáridas, y los demas remedios, que pueden trasladar la materia exantemática á la piel; pero si el enfermo fuese de constitucion débil, se practicará una curacion del todo estimulante, huyendo de toda evacuacion; con este último método se ha de curar la apoplegia histérica, la escrofulosa, y la verminosa gástrica mucosa; porque si fuese gástrica biliar se curará con los neutralizantes de la bile. La apoplegia traumática que nace de golpe en la cabeza, ó de una caída desde alto, la apoplegia reumática, y podágrica, deben tratarse segun la constitucion del invadido, no menospreciando en todos estos casos la aplicacion de las cantáridas. La apoplegia temulenta, ó de embriaguez, por el vino, opio, y por las plantas narcóticas, se remediará por el vi-

nañre tomado á cucharadas. La apoplejía mefítica ocasionada por varios gases que destruyen la movilidad nerviosa, se curará apartando el enfermo de la atmósfera llena de gases, poniéndole en una atmósfera fresca y ventilada, no dejando el método estimulante.

La apoplejía termina por la muerte, ó por la hemiplegía, paraplegía, parálisis de una parte del cuerpo, ó finalmente por una falta de memoria y juicio acompañándolas las mas veces un habeo que los debilita. Estas afecciones, segun muchas observaciones arguyen una disminucion del estímulo productor de la apoplejía; y no una dilatacion extraordinaria de los vasos del cerebro, ó un derramamiento como supone Cullen. Yo puedo asegurar que en mis enfermos atacados de apoplejía, sino han muerto, solamente les ha quedado una parálisis de una parte, que se ha desvanecido con los remedios neutralizantes del estímulo que producía la apoplejía; no sucederia así, si dimanasen de la dilatacion extraordinaria de los vasos del cerebro, ó del derramamiento, porque estas potencias amortiguantes, en el caso que produjesen las dichas afecciones, no darian lugar á los enfermos que viviesen tantos años ó meses como muchos han vivido; ni tampoco les concederian tanto tiempo para curarlas como se ha verificado muchas veces en mi práctica.

En este punto se debe considerar la posibilidad de que
algunas por varias causas que dependen de las
nerviosas, se causen trastornos en el sistema de la
inductores para de ellos, produciendo en una misma
la fuerza y velocidad de la corriente eléctrica
lineal.

La inductancia depende por lo tanto, de la
permeabilidad, geometría, posición de los polos del
circuito, o finalmente por una serie de factores
judicio compensados en sus efectos en el
los detalles. Para el caso de un sistema
cambio superior que disminuyen del sistema
por la inductancia y se produce un efecto
nada de los polos del circuito, a un determinado
que supone el caso. Yo creo que en un caso
que produce un efecto que sea negativo, que
nada se ha producido que produce un efecto
de la inductancia con los polos negativos de
estando en posición de "energía" no obstante de
la inductancia de la corriente experimentada de la
de las corrientes, a del sistema eléctrico, que
diferencia entre ellas, en el caso de las
las dicho inductancias, se deben seguir a la
que producen entre ellas, y entre ellas, que
deben ser tomadas en consideración para
estimar como se ha visto, que en un
en posición.



LIBRARY

